



Asunción y Coronación

Seitz

Basílica de Loreto

R

# HOJAS MARIANAS

N.º 200 - Año XV

Sept.-Oct. de 1948

— Valencia —

## Los lienzos de Ntra. Sra. de los Desamparados

En nuestras visitas y pesquisas en iglesias y conventos, ermitas y oratorios, santas casas y Hospitales, no es difícil encontrar, sea en pintura o en talla, a nuestra Patrona, la Virgen de los Desamparados.

Esta imagen cuyo grabado contemplamos —dejando para más estudiada ocasión, pormenores y relatos— representa en forma muy inspirada, la primitiva escultura de Ntra. Sra. La cabeza, recta cual corresponde a su primer destino; porque era pintada en una tabla la que envolvía los féretros de los ajusticiados o desamparados. El Niño con su carita y mirada fija en su bendita Madre. Atención merece la citada gorguera, detalle curioso no aparecido en ninguno de los lienzos hasta ahora publicados en estas páginas y que nos delata la época en que fué éste realizado. La corona de oro cincelado lleva alegorías y detalles del romano escudo valenciano. Varios collares de perlas y corales, como asimismo unas varillas en donde penden o están pasadas alhajas y sortijas, completan la sencilla ornamentación.

La peana labrada en plata con figurillas de ángeles llevando el escudo de la Cofradía, descansa sobre blanco mantel. Dos cirios encendidos completan la composición de este lienzo; que pertenece a la Comunidad de Clarisas; consérvase en su capilla, actualmente Parroquia de S. Pedro Pascual.

El tamaño es natural y tan bien interpretada la imagen, cual corresponde a aquellos siglos en que la pintura religiosa alcanza tan bellas obras en nuestra Patria.

F. LL.



con Patricio una comilona para el domingo. Desde luego, él la paga; pero los dos —él y él— han de cocinar. Justino procurará matar él mismo el pollo, dándole vueltas y vueltas por el aire hasta torcerle el pescuezo y, mientras, Patricio encenderá el fuego a pesar del humo. Lo demás..., lo hará la casera. De la paga, ella y el marido —pero nadie más— comerán de la fantástica paella. Así comerán. Y por la tarde, a cazar conejos y liebres, y, en caso del todo negativo, caerá una gallina en el corral.

No planea mal nuestro Justino las vacaciones del pueblo. ¿No le pide, ahora, a la Virgencita de su mesa, la santa perseverancia? Porque habrá de venir septiembre...

COLOMIN

IV

### JUSTINO CATEQUISTA

Justino quiso, sin embargo, aprovechar las tardes veraniegas. ¿Cómo vamos a tolerar que

los chicos del pueblo sigan ignorando a Cristo y a la Santa Iglesia?

Nosotros gozamos y sobramos en Valencia de conocimientos religiosos; sentimos nuestra fe y daríamos por ella la sangre. Pero estos muchachos... ¡Ah! Seríamos criminales, si, pudiendo, no les diésemos la vida.

Y dicho y hecho, una palabra al Sr. Cura, y Justino y dos amigos entablaron la catequesis de verano.

—¡Mamá, mamá!, exclamó cayendo en sus brazos Justinos al regresar. ¡Un niño con el frenillo sin cortar! No puede decir: «Me arrepiento»; y dice «Sacramento del osden».

—Pues, enséñale bien y que se lo corten, el frenillo; yo le pago la operación.

—Mamá, es el premio de enseñar catecismo. Dios te lo pague.

COLOMIN



Al publicar el célebre novelista P. Coloma su famoso «Pequeñeces», nada más sabroso para aquella sociedad —a la que el jesuita quería aleccionar— que irse descubriendo por los rasgos de la novela, a los personajes reales y vivientes en ella descritos.